FRANCISCO PALOMARES DEL PINO

EL HIJO DE APOLO

Entremés en un acto y en prosa

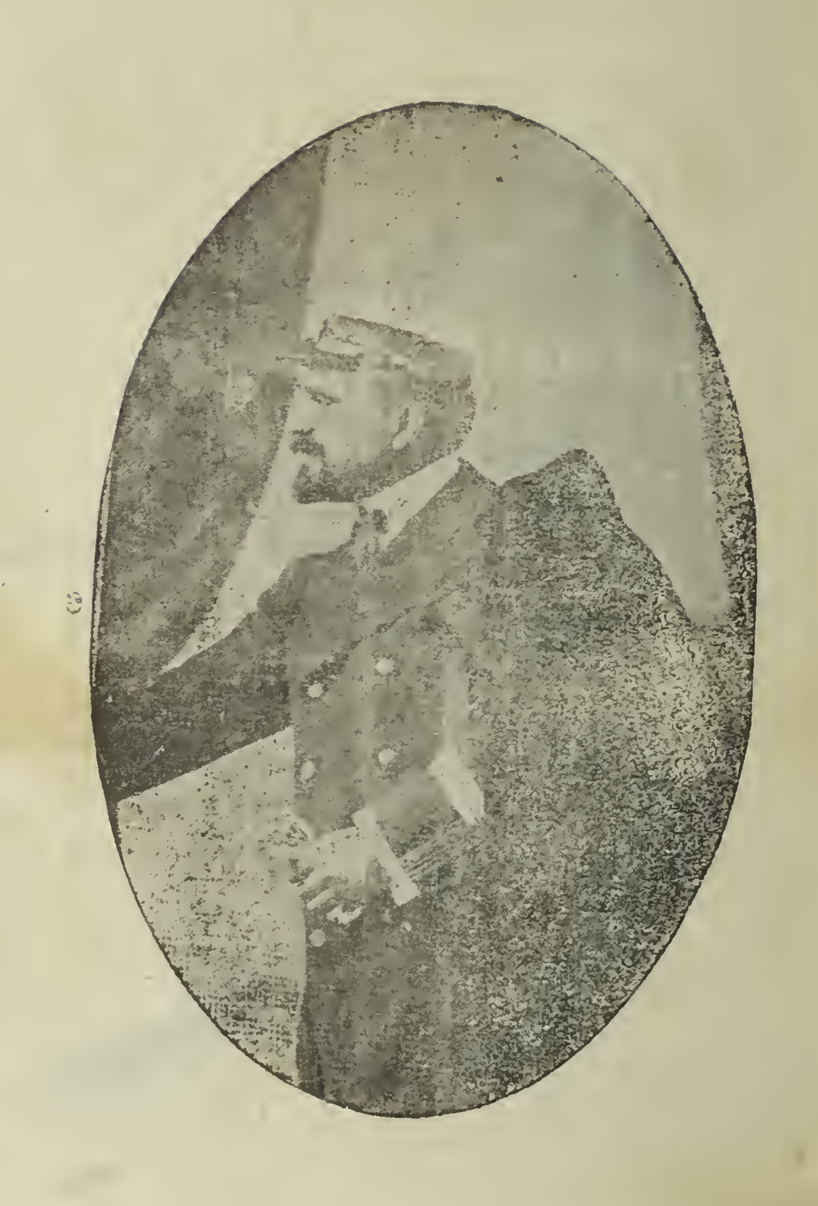


MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Núñez de Balboa, 12

1909



El Hiio de Apolo

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES.—MADRID

EL HIJO DE APOLO

Entremés en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

Francisco Palomares del Pino

(EL MARINO)

SEVILLA

Salvador Acuña, impresor, H. Colón 9

1909

A las monísimas tiples

Inés García

y Amparo Ferrer

que tan inimitablemente representaron sus papeles taurinos en mi obra **¡¡LOS MIURAS!!**

¿Quieren ustedes formar parte de mi cuadrilla?

Francisco Palomares
(El Marino)

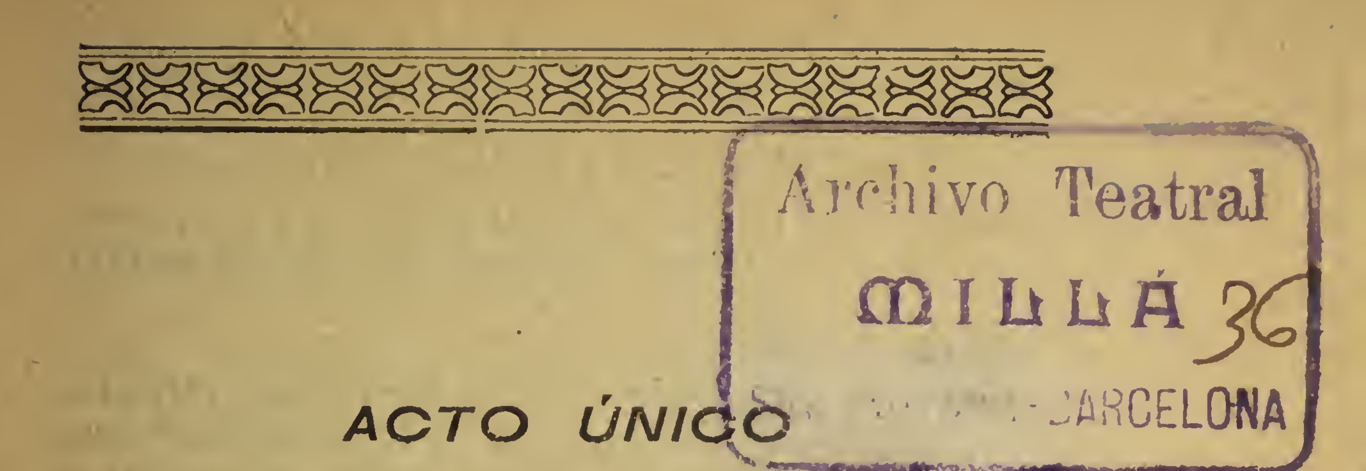
REPARTO

PERSONAJES

RAMONA PELUSILLA . . .
OFFELIA . . . .
LA PLANCHADORA . . . .
LIBELULA . . . .
DON GERARDO . . . . . .

Epoca actual.

Derecha é izquierda las del actor.



ACTO ÚNICO

(La escena representa el comedor de una casa, una barbaridad de cursis Puerta al foro, que se supone dá á la calle y laterales, una á cada lado y al foro derecha un aparador con alguna vajilla; en el centro de la escena una camilla ó estufa con un pequeño hule por encima para que se vea el interior. Sillas y demás muebles modestos. Sobre el aparador un quinqué encendido.

ESCENA PRIMERA

RAMONA, *tipo de señorita romántica;* OFELIA, *criada bastante bruta, á poco* D. GERARDO.

Ramona — *(Sentada frente á la camilla y leyendo torpemente un papel.)* "Y... con... grizaceos ojos, ojos he de verte y següir .. seguir á tu lado, hasta lamerte, digo, hasta la muerte.

Ofelia. — Siga usté, señorita, es una enormimidad de bonito esto.

Ram. — Y pensar que esta bella composición poética te la dieron envolviendo un prosáico comestible.

Ofe. — Me la dieron con queso, señorita.

Gerardo — *(Gritando dentro)* Ramona, los pantalones...

Ram. — *(Leyendo.)* Viéndome padecer, me despreciabas.

Ger. — *(Dentro.)* Los pantaloneeees...

Ram. — *(Leyendo.)* Viéndome pa... pa,. de·

cer, me aba aba donaba.

Ger. (*Saliendo con gabán y en calzoncillos*). Vamos, se acabó la paciencia.

Ram. Mi progenitor.

Ger. Está bien, está bien esto. ¡Maldita sea la hora en que te traje del pueblo para que vinieras á cuidar la casa! Yo aguardando á que zursas el 47 que me hice anoche en los pantalones, que van á dar las ocho; que me estarán esperando para velar en la oficina.

Ram. ¡Papaito! Voy por los pantalones. (*Vase izquierda*).

Ger. ¡Silencio!

Ofe. Es que...

Ger. Vaya usted á freír espárragos. (*Como pensando.*)
¿Se me olvidará algo? ¿Me faltará algo? Esta casa está desmoralizada, y ya se sabe cómo las gastos yo de hombre serio y hombre moral. Voy para la oficina. (*Mirando el reloj*) ¡Las ocho ya! (*Desaparece por el foro cantando: «Del harém soy la sultana "*)

Ram. (*Que sale con unos pantalones.*) Aquí están ya los pantalones. ¡Papaito! ¡Papaito! (*Desaparece por el foro.*)

Ofe. El señorito está loco, se ha ido á la calle con el traje de un alabardero en Jueves Santo.

Ger. (*Que vuelve con Ramona*) ¡Maldita sea mi memoria! ¡Y que á un hombre de mi seriedad le pasen estas cosas!

Ram. Y gracias que pude alcanzarlo en el descansillo de la escalera.

Ger. Vengan los pantalones. (*Se coloca los pantalones sentado en una bu-*

taca, de espalda al público.) ¡El cuello, dónde está un cuello!

Ram. No hay ninguno en casa, todos los tiene la planchadora.

Ger. ¿Pero por Dios, qué gobierno es este? parecen ustedes conservadores.

Ofe. La planchadora quedó en que estaría aquí con las camisas arregladas á las seis y media

Ger. *(Mirando un reloj.)* Las ocho y cuarto. ¿Qué estará pensando de mí, el Jefe del Negociado?
De seguro estará diciendo: "La tenía entre los dedos y se me habrá escapado." El Jefe tiene muy malas pulgas. *(Llaman á la puerta.)*

Ofe. *(Saliendo por el foro)* Vá...

Ram. *(Aparte.)* Qué ganas tengo que acabe de irse.

ESCENA II

Dichos y la Planchadora, *tipo muy madrileño, por el foro.)*

Ofe. La Planchadora.

Plan. *(Desde enmedio de la escena.)* Servidora de ustés. ¿Se puede penetrar, para decir dos palabras á la señorita.

Ger. Adelante y cúbrase. ¿Usted es la que había quedado en venir á las seis y media?

Plan Usté disimule, que disturbios matrimoniales del matrimonio, rozamiento de los que tienen los cónyuges y desavenencias, hayan sido móvil de jaleo con mi esposo y de que se haya llegao más pá arrriba de la media.

Ram. *(Examinando la ropa planchada*

que trae la planchadora.) Pero aquí no está todo.

Plan. Naturalmente que no; ustedes me van á dispensar si me he venido sin la camisa.

Ger. Y también faltan unos puños. ¿Pero señora, en qué está usted pensando.

Ram. Pues es verdad.

Plan. En que aquel taller es una revolución, y á ese hombre le voy á tener que dar con una plancha en el occipucio de la cabeza. Geometiía ya vé usted que se.

Ger. ¿A qué hombre?

Plan. Al mío: no sabe usté las cosas que me pasan; son para enloquecer. Y yo le juro á usté que esos puños tienen que parecer, ó va saber ese quien es Ursula, la Planchadora. Y habrán ustés comprendido, que lo de ese es alusivo á mi esposo, que lo es, porque casados, puede decirse que lo estamos; no nos ha faltado más detalle que el de ir á la parroquia.

Ger. La parroquia es la que va usted á perder si no se enmienda Voy á ponerme esta camisa. (*Vase izquierda.*)

Plan. Como que llevo una temporá que es señorita una desolación.

Aparte los disgustos que dá ese indígena, andamos en casa atonitas con las enfermedaes; mis dos hermanas, la casada y la soltera, han estado en cama cerca de un mes.

Ram. ¡Vaya por Dios! ¿y qué han tenido?

Plan. Pues la casá, anguinas en la garganta.

Ofe. ¿Y qué ha tenido la soltera?

Plan. La soltera ha tenido dos niñas. Y como si no fuera bastante beca-

tumbe, sobreviene la rutura con mi esposo, del que acabo de separarme.

Ram. Y por qué se han separado ustedes.

Plan. Porque se ha ido él llevándose trein-y dos reales que había en el cajón, un refajo de encajes, y quiera Dios que na más; pero mire usted, por ésta, que donde le encuentre lo lesionos.

Ram. A mí todo eso me tiene sin cuidado. La camisa que me falta es la que deseo yo.

Plan. En cuanto esté la traigo; vaya abur, hasta luego.

Ram. Que se esmere usted es lo que hace falta.

Plan. Lo acostumbro.

Ofe. Que venga la camisa con mucho brillo.

Plan. Positivo.

Ram. Que el señorito quiere que se la pongan bien clara.

Plan. Eso quieren tós con la ropa, que se la pongan bien clara y bien tieza, y no dan nada más que quince céntimos. (*Vase furiosa por el foro.*)

ESCENA III

Ofelia, Ramona y á poco D Gerardo.

Ofe. Gracias á Dios que se ha ido.

Ram. ¡El que no acaba de irse es mi padre! y con las ganas de que se largue, para contarte una cosa magnífica.

Ger. (*Sale por la izquierda con el sombrero puesto y en mangas de camisa.* (Gracias á Dios que estoy listo. Don Cayo, mi Jefe, estará hecho una furia. ¡Hasta luego!

Ram. (*Deteniéndole.*) ¿Pero se vá usted en mangas de camisa?

Ger. Por vida del demonio, tráeme la americana.

Orfe. La negra de los descosíos.

Ger. La negra no, esa hay que llevarla al quitamanchas: ni eso saben ustedes hacer. Entérate bien muchacha. D. Cayo me ha recomendado un quitamancha superior: vendrán de parte de D. Cayo á recojer mi americana ¡y el chaleco negro, te enteras.

Ofe. Enterada, señorito. Que vendrá un chaleco negro á recoger la americana de parte de D. Juanete. ¿No es eso?

Ger. (*Furioso.*) Vaya, me voy, ó pierdo la paciencia. (*Mirando el reloj.*) De fijo que mi Jefe estará diciendo:

"Se puso aquí
se puso allá."

digo, lo pongo enmedio de la calle. por informal ¡yo! poco serio yo; hasta luego. (*Vase foro.*)

ESCENA IV

Ramona y Ofelia

Ram. Se marchó.

Ofe. Por fin.

Ram. Cuanto lo deseaba: este brusco carácter de mi padre no se aviene con el mío, dulce y poético. ¡Ay Ofelia! la tranquilidad del pueblo me han soñadora y romántica. D. Cayo, el Jefe de la oficina de mi padre; no puedes figurarte lo bueno que es, comprende mis aficiones literarias; vé que yo no he nacido para manejar la escoba, sino para empuñar el estro...

Ofe, ¡El estropajo!

Ram. El estro poético, la lira, el arpa:

yo quería ser escritora. ¡Ay, yo quería vivir de la pluma!

Ofe. Pues si á eso vamos, en mi familia tengo yo de esa gente también, y un primo carnal, que según dice, vive de la pluma.

Ram. ¿Está en algún periódico?

Ofe. En una recoba, señorita.

Ram. Pues como te iba diciendo; D. Cayo, que es un alma espiritual, me ha traído ocultamente un libro de versos que leo en mis horas de hastío.

Ofe. Lealo usté, señorita Ramona, lealo usté. Ya vé usté si á mí me tira la educación profetica, que me gusta mucho más estar aquí oyendo eso, que estar barriendo la cocina ó desoyinando la escalera.

Ram. (*Sacando un pequeño libro*) ¡Míralo! Su título es modernista y sugestivo: "Horas Azules", "La Americana." Su autor es Libélula, un poeta del otro mundo.

Ote. Un alma en pena,

Ram. No; un americano. No sé si es Argentino de Buenos Aires ó paraguero del Paraguay, pero de allá ha venido de su lira el potente son. ¡Ay Ofelia! Yo necesito una consefera.

Ofe. Yo mesma.

Ram. Yo necesito una confidenta ideal.

Ofe. Yo mesma.

Ram. Yo necesito una ayuda.

Ofe. Por tan poco, señorita, no se apure usté.

Ram. Yo..., ¡sábelo y ocúltalo! amo á ese desconocido poeta.

Ofe. ¿Qué dice uste? Sin haberlo visto ni haber hablado verbalmente con él ni saber como tiene la fisonomía.

Ram. Me la figuro, porque la llevo aquí dentro; sin haberlo visto me ima-

gino como es. Fíjate en su libro, en cualquiera de sus versos, retrata su alma delicada Mira. (*Leyendo.*)

La gracil paloma,
cuando salió del arca
por orden de Noé
recorrió la comarca,

comprenderás que alude al diluvio universal

Ofe. ¡Anda el diluvio!

Ram. Ya sabrás que Noé. hizo un arca: y sabrás para qué la hizo.

Ofe. Pa meter la ropa.

Ram. Pues bien, mi sueño de amor, va á tardar bien poco en realizarse. Don Cayo, que me ha traido el libro de Libélula, mi ignorado poeta, es muy amigo de éste y me ha ofrecido que lo hará venir cuando no esté aquí mi padre, co un pretexto cualquiera. Ya me lo figuro, ojos azules, barba rubia.

Ofe. Nariz larga, señorita.

Ram. Mirada voluptuosa, hermoso con tristeza, manos finas.

Ofe. ¡Deseguida se le iba olvidar á usté el detalle de las manos!

Ram. Un sueño me parece que lo voy á ver.

Ofe. También una tiene sus más y sus menos. Por eso cuando puedo me asomo al balcón.

Ram. ¿Es el amor quien pasa?

Ofe. Mísmamente el amor no es, pero es el encargado de la carbonería que también tiene voluptuosidad, lo cual que yo acertaría sus obsequios si no fuera porque dicen que me va á dar una vida la mar de negra: aunque vida peor que esta...

Ram. Aquí no se te trata mal.

Ofe. Pero, créame, que ser doncella de servicio es lo peor y yo pa casarme

con un hombre, me tiene que quitar de doncella, pero pa siempre. También me obsequia el chico de los comestibles finos, que anoche me llevó á ver las varieteses.

Ram. ¿Eso qué es?

Ofe. Pues la mar de bonito: El salón donde bailan las coupletistas que se llaman...

Ram. Chanteuses y divettes; mujeres volátiles que no puedes figurarte el daño que ocasionan á los hombres.

Ofe. ¿Cómo ha dicho usté que se llama?

Ram. Chanteuses y divettes.

Ofe. Ahora caigo yo que de eso murió un tío mío.

Ram. ¿Tuvo la culpa una Chanteuse?

Ofe. No señora, tuvo la culpa una diavettes. Pero malas y todo, divierten una atrocidad.

Ram. Una noche, sin que mi padre se entere, vamos á ir á oirla.

Ofe. Mire usté, hay una odalisca, que canta unos cupleses. . El de la pulga pica un poco pero el de la chinche pica mucho más.

Ram. Lo creo.

Ofe. ¿Y er del merengue? En confianza, señorita, ¿quiere usté aprender el cuplé de la chinche?

Ram. Yo, Dios me libre.

Ofe. *(Misteriosa).* Ahora que estamos solas, señorita, ¿quiere usté que le enseñe el merengue?

Ram. Calla por Dios mujer.

Ofe. Y qué trajes tan sicalíticos, mire usté: La odalisca viste falda así, pero con una raja al lao, tal mente de esta manera *(levantándose el vestido).* Y usté no sabe la gente que lleva al teatro, eso de la raja de la odalisca.

Ram. ¿Y es muy bonito lo que cantan?

Ofe. Lo va usté á oir. Me quitaré la chambra. (*Lo hace*).

Ram. ¡Pero mujer...!

Ofe. Si estamos solas, señorita. Bueno, pues alueso se quita la falda y una vez de esta conformidad se empieza el cante que es asi: (*Canta el couplet de la pulga ú otro parecido, imitando á cualquier artista de fama y popularidad; al acabar de cantar nota que llaman á la campanilla.*)

Ram. ¡Ay! están llamando, ¿quién será? Vístete enseguida.

Ofe. (*Dirigiéndose á la puerta*). Voy á ver quién es.

Ram. Pero ¿en ese traje? Vístete.

Ofe. (*Se viste apresuradamente*). Es verdad.

Ram. De seguro es mi padre que se le ha olvidado algo. Si pregunta por mí, dile que estoy en mi habitación.

ESCENA V

Ofelia, á poco Libélula

Ofe. Dios no quiera que sea el señorito (*dirigiéndose á la puerta, acompañada de Libélula tipo de poeta mo dernista muy estropeado.*)

Libé. No le quepa á usted duda que la señorita me está esperando.

Ofe. Puede que sea verdad. ¿Y quién le digo á la señorita que es la persona de usté?

Libé. Dile mensajera que vengo de parte de don Cayo.

Ofe. ¡Ah! es el de la americana.

Libé. Justamente; la fama de esa producción es general. Dí á tu señora que aquí está don Roque Forr.

Ofe. Enterá (*gritando en la puerta de la izquierda*): Señorita Ramona,

aquí está el gachó, de la americana, el señor de Gruller.

Libe. Roque Fort.

Ofe. Es lo mesmo.

Libe. ¡Qué va á ser lo mismo: va á decir esa señorita que está esperando á un poeta y se encuentra con un queso!

Ram. (*Que sale por la izqda.*) ¿Quién es?

Libe. ¡Ella! Un hermano de las musas tiene usted delante. El poeta Libelula, es quien saluda á usted; yo soy un alma soñadora; yo soy un hijo de Apolo.

Ofe. ¿Un hijo de qué?

Ram. Ofelia, vete á la cocina. (*Vase Ofelia derecha.*)

(*Aparte.*) ¡El! mi bello ideal. ¿Conque usted es Libelula?

Libe. Hijo de Apolo.

Ram. Apolo, Apolo, ese nombre me suena; yo he oido hablar mucho de su señor padre de usted.

Libe. El señor Don Cayo me dijo que viniese...

Ram. Don Cayo es también un alma soñadora; cuando tenia el almacén de aceite, empezó su afición á los versos; él ha hecho que mi padre me trajese del pueblo. Y diga, simpático poeta: Ya en el terreno de la confianza ¿porqué se llama Libelula?

Libe. ¡Oh ideal, encantadora y poética Ramona! Libelula es mi pseudónimo, como podía llamarme Orquideo y Crisantemo. Libelulas son unos preciosos bichos que crecen y se educan en los campos jocundos y florientes; alli ruedan las Libelulas por el suelo.

Ram. Ya sé qué bichos son esos; en mi pueblo le llaman escarabajos.

Libe. (*Aparte*). Esta palurda carece de sentido común.

Ram. Pues yo señor Escarabajo, digo Libélula, era hasta hace poco, una palurda, sí señor, lo reconozco.

Libé (*Aparte*). Menos mal.

Ram. No había leido nada hasta que cayó en mis manos el libro «Horas Azules» de Vd. Leyéndolo, sentí que la curiosidad me conmovía, que me picaba, despertando. ¡Ay! mi corazón dormido. ¡Ay! Aquel verso «Mi suicidio» es conmovedor; su poesía «El corazón agonizante» es trágica, V. debe haber amado mucho, V. debe tener el corazón partido, V. debe tener un deseo ideal, un apetito...

Libé. No sabe V. el apetito que tengo, pero ya que estamos en el seno de la confianza debo manifestarle que eso de la poesía es como todas las cosas; mi célebre verso «Lenta agonía» no sabe V. dónde lo escribí.

Ram. En el depósito de cadáveres.

Libé. En el café comiéndome un panecillo con mucha manteca que me pagó un amigo. El café es un gran exitante lírico. ¿No se consume en esta casa?

Ram. Y aquel verso titulado «Afección ideal»...

Libé. Lo escribí cuando acababa ¡ay! de amputarme un callo. Siempre va junto, lo material con lo fantástico.

Ram. Pues todavía encuentro mayor mérito en eso que hace V.

Libé. Por lo visto, usted creía que la vida del poeta era un erial, ó caos lleno de melancólicas cavilaciones, pues no señora. A los poetas nos gusta divertirnos, que nos conviden, que si vamos á alguna casa, pongo por caso, nos obsequien con algún fiam-

bre... (*Aparte*). Aquí por lo visto no hay fiambre ninguno y hasta en el café nos permitimos hacer un derroche de buen humor y de ingenio, inventando colmos, comparaciones y cómicas agudezas.

Ram. ¡Ay sí! Como me agradaría oir á usted improvisar un colmo cualquiera.

Libe. Nada más sencillo. ¿Cuál es el colmo de la panadería?

Ram. No caigo.

Libe. Ponerle á una rosca el pico de Tenerife. ¿Y el de la astronomía?

Ram. No caigo, no caigo.

Libe. Observarle á usted un eclipse en el cielo de la boca.

Ram. Ingenioso, señor Libelula, ingenioso, y ya sé cómo se hacen. Vamos á ver en qué se parece mi gata á una pistola de dos cañones?

Libe. En que no las toman en las casas de préstamos.

Ram No señor, no señor. Mi gata se parece á una pistola de dos cañones, en que tiene dos gatillos.

Libe. Bravo, bravo, tiene usted envidiables condiciones (*apte.*) ..para zurcir medias. Como la diré que me bebía de buena gana un chocolate de los Padres Benedictinos.) Pero nada es comparable con el Arte de la poesía lírica. Mi verso "Apetito insaciable."

Ram. Me gusta más su poesía "Fuego que quema, "dígala usted.

Libe. Con mucho gusto. (*Declamando en tono trágico y á grito*:)
"La casa ardiendo está, ya todo arde
¡agua! la pido con dolor profundo."

Ofe. (*Dentro.*) ¡Vá!

Libe. Agua, agua, por Dios.

Ofe. (*Dentro.*) ¡Vá!

Libe (*Los puños de la camisa caen al suelo*) Lucho iracundo ¡agua! ¡socorro! que mañana es tarde

ESCENA VI

Dichos y Ofelia *muy asustada, trayendo en la mano un cubo y una regadera llena de agua.*)

Ofe. ¡Ya está aquí el agua! ¡Ay Jesús, señorita! ¿qué es lo que se quema?

Ram. Já, já, já... prosáica sirviente.

Libe. Aquí no había más fuego que el de la inspiración.

Ram. ¡Vaya, pues me he ganao el primer susto! Creí que ese caballero estaba rabiando.

Libe. Usted disimule, si con ese fuego sagrado he perdido los puños.

Ofe. (*Recogiendo del suelo los puños.*) Aquí están. (*Dándolos á Ramona.*)

Ram. Y algo se lee en ellos, he oído decir que los poetas escriben sus ideas repentina en tan prosáico lugar. (*lee*): Gerardo Pelusilla número 16. Que casualidad, estos puños dicen lo mismo que los de mi señor padre. (*Llaman á la campanilla.*)

Ofe. Que me parece está llamando á la puerta.

Ram. ¡Válgame Penépole, qué compromiso!

Libe. No sé por qué, vengo recomendado por D. Cayo y mi visita nada tiene de particular.

Ram. Ofelia, mira quién es. (*Ofelia desaparece por el foro*) Es que mi padre no sabe... ¡Ay, señor Libelela! ocúltese usted.

ESCENA VII

Dichos y la PLANCHADORA

Ote. No hay cudiao, señorita, es la Planchadora.

Plan. Que vengo á entregar la camisa ya hacer presente una manifestación. (*Libelula al ver á la Lavandera se oculta sigilosameete debajo de la la mesa.*)

Ram. ¡Qué susto me habia llevado!

Plan. Aquí está señorita la camisa de don Geroncio, D. Gerardo ó como se llame, y notará usté así mismo, que falta un par de puños que se los ha llevao el sinvergüenza que hasta hoy fué mi esposo provisional ó furtivo.

Libe. (*Debajo de la camilla.*) ¡Ave María Purísima!

Plan. Un desahogao que se las daba de saber escribir, y andaba por los cafeses gastando de los dineros de una servidora.

Ram. ¿Qué dice usted?

Plan. Pero esos puños se los saco yo con estos puños (*por los suyos*) el día que lo encuentre.

Libe. (Que no me encontrarás.)

Ram. (*A Ofelia*) Qué te parece lo que dice la señora Ursula.

Ofe. Que tiene usté señora Ulcera, la mar de razón.

Plan. Y que esto ya se ha concluido: donde me encuentre á ese sinvergüenza de Roque, créame usté, que sale de una camilla.
(*Libelula ha comenzado á andar debajo de la camilla en dirección á la puerta.*) (*Llaman á la campanilla.*)

Ram. (*Fijándose.*) Pero qué es esto.

Plan. ¡Anda la gracia! tienen una camilla de movimiento.

Libe. (*Asomando la cabeza.*) Aquí es donde muere don Felipe Espronceda. (*Llaman otra vez.*)

Plan. ¡El se encondió aquí! y probablemente tendría sus más y sus menos. Lo subdivido. (*Bronca descomunal. La Planchadora acomete á Libelula arrojándole cuanto encuentra á mano, éste y los demás personajes huyen por la escena, concluyendo Libelula por meterse en la habitación de la izquierda. No han cesado de llamar.*)

Ram. ¡Mi padre! ahora sí que es mi padre. (*Hecha el cerrojo en la habitación de la izquierda*). ábrele. (*Ofelia se va asustadada por el foro...*)

ESCENA ÚLTIMA

RAMONA, OFELIA *y* D. GERARDO, *á poco* LIBÉLULA *y* PLANCHADORA.

Ofe. Pero ¿es verdad señorito que había llamao usté?

Ger. Lo que es verdad que mi caracter moral y serio no se esplica esa tardanza; ¿qué pasaba aquí?

Ram. Aquí nada; estábamos arreglando á usted el chaleco de Bayona

Plan. (*Dentro dando unos golpes fenomenales*). Chaleco sinvergüenza ¡indecente!

Ger. ¿Qué es eso? (*Abre la puerta y sale todo descompuesto Libélula, que al salir, cierra el cerrojo otra vez.*) ¡Cómo! ¿quién es uste ?

Libé. Ni yo mismo lo sé, caballero; pero qué miro. si este es D Gerardo Pelusilla, mi amigo del Teatro de Varietés

Ger. ¿Cómo está usted en mi casa? ¿Qué significa esto?

Ram. (*Aparte*). No sé qué va á pasar aquí.

Ofe. Otra catástrofe como los terremotos de Itálica.

Ger Pero ¿cómo se ha colado usted aquí?

Libé. No se acalore usted don Gerardo, que todo lo esplicaré; no en balde, somos amigos y nos vemos todas las noches en el cuarto de la Bella Lunares, esa que tanto le gusta á usted.

Ram. ¡Tu papaito!

Ofe. ¡Ay que gracia! también el señorito es sicalitico.

Ger. (*Furioso*). ¿Sicalíptico yo? Yo que soy un hombre moral (*y repara que no trae el gabán*). ¡Ay! que me he dejado el gabán en el cuarto de la Bello Lunares ¡Cómo! ¿Qué es esto? (*furioso aparente*) ¿qué hace usted en mi casa sin saberlo yo? Voy por la estaca. (*Al abrir la puerta sale furiosa la planchadora*).

Plan. Ahora es cuando te despedazo, ¡pillo! ¡golfo! ¡vagabundo! (*Corriendo tras él, por el foro se van*).

Ram. (*Arrodillándose ante D. Gerardo*). ¡Perdón papaito! mi afición poética me ha hecho darle ese mal rato; desde hoy mi afición será la escoba.

Ofe. (*Arrodillándose*). Y yo le juro señorito que desde hoy no he de ocuparme más que del desollinador.

Ram. Y basta de tontería
pues es la mejor poesía
la que emana un buen cocido;
y ahora de rodillas pido
perdón por mi hipocresía.

TELÓN



OBRAS DEL MISMO AUTOR

¡Los miuras!, sainete lírico en un acto.
El Preceptor de la Niña, zarzuela en un acto.
Herencia de Amor, comedia en un acto.
Honor y Patria, drama en tres actos.
El Cuerno de la Abundancia, pasillo en un acto.
El Barbero de Triana, sainete lirico en un acto.
Las Tunantas, parodia en un acto.
El Hijo de Apolo, juguete cómico en un acto.

(Y sigue la racha en preparación.)





PRECIO: UNA PESETA

